



Los extranjeros en Atenas*

Isaiah Berlin

El único punto que quiero dejar claro es que es esencialmente improbable que Zenón y Epicuro, Carnéades y la nueva academia surgieran completamente desarrollados y arrebataran la ética y la política de las debilitadas manos de los degenerados aristotélicos y platónicos. Otros estudiosos han percibido esto mismo y han realizado caballerosos esfuerzos encaminados a derivar el estoicismo, al menos, de fuentes orientales. Señalan, ajustadamente, que todos los maestros estoicos de cierta importancia procedían de Asia o de África. Grant y Zeller, Pohlenz y Bevan y toda una multitud detrás de ellos, piensan que no es accidental que Zenón y Persio procedieran de una colonia fenicia en Chipre, Herilo de Cartago, Atenodoro de Tarso, Cleantes de la Tracia, Crisipo de Cilicia, Diógenes el cínico de Babilonia, Posidonio de Siria, Paneicio de Rodas, y otros de Sidón y Seleucia, Ascalón y el Bósforo, ¡ay! ni uno sólo de los estoicos nació en Grecia. Lo que esto implica es que estos hombres importaron las ideas orientales de la salvación personal, las concepciones en blanco y negro del bien y del mal, del deber y del pecado, de lo deseable de la disolución en el fuego eterno, del atractivo del suicidio. Y quizá se insinúa que esto resuena, si bien en una forma vaga, en la Biblia judía: en la idea de que la responsabilidad individual hacia Dios ya no es comunal en Jeremías, ni en Ezequiel, ni en los Salmos.⁴¹ ¿Quién sabe? Quizá Filón de Alejandría, que siempre andaba tratando de persuadir a la gente de que Platón estaba familiarizado con las enseñanzas de Moisés, decía algo que tenía contenido.

* Isaiah Berlin, *Sobre la libertad*, Editorial Alianza, Madrid, 2004. pág. 354.

⁴¹ Jeremías 31:29-34; Ezequiel 18:20; 14: 12-20, 33:1-20; Salmos 40, 50, 51.